

## TRIBUNA

### ¿FUNEBRIA INCAICA O DE YANAICONAS EN CHILE CENTRAL? LA PROBLEMÁTICA DE LAS ADSCRIPCIONES TEMPO-CULTURALES

Carlos González Godoy<sup>1</sup>

La investigación arqueológica ha entregado importantes evidencias sobre la presencia incaica en Chile Central, fundamentalmente a partir de la década del '70. No obstante, este desarrollo científico no ha ido aparejado con la obtención de dataciones absolutas que permitan discernir y precisar filiaciones tempo-culturales, y así contribuir al análisis de qué es "lo inca" en nuestra área de estudio. Recién a partir de 1990 este déficit tiende a revertirse paulatinamente.

La situación reseñada ha generado discusiones y un verdadero *impasse* sobre la exacta adscripción cronológica y cultural de muchos testimonios arqueológicos clasificados como incaicos, en particular los recuperados en cementerios y otros sitios funerarios de Chile Central, tales como enterratorios aislados y ofrendatorios.<sup>2</sup> En esta perspectiva, Osvaldo Silva (1977-1978: 235; 1985: 325, 338; 1993: 290) ha insistido sobre dos aspectos: la necesidad de conseguir fechados absolutos y en destacar la presencia arqueológica de yanaconas. Según este autor la identificación de un "aríbalo, o tientos cerámicos de clara procedencia incaica, no siempre indica que sus poseedores estuvieron allí en tiempos prehispánicos", refiriéndose a la participación de los yanaconas que venían con las huestes españolas, "acarreando bienes desde sus lugares originarios" (SILVA 1993: 290).

Por su parte, Rivera e Hyslop aluden tangencialmente a la problemática, señalando que "Silva Galdames ha sugerido que la cerámica incaica en Santiago puede no ser del todo prehistórica. Muchos cuzqueños acompañaron a los conquistadores españoles a Santiago y se establecieron allí, continuando, quizás, la tradición cerámica incaica aun en tiempos coloniales tempranos, y por lo tanto ser responsables de algunos de los entierros en que ella se encuentra" (1984: 115).

Las afirmaciones anteriores consideran a los objetos cerámicos dentro de continuidades productivas y estilísticas, como también en su condición de bienes transportables. En su elaboración estarían involucrados sólo agentes foráneos, sin la intervención de componentes culturales locales. Nuestra opinión al respecto estima la convergencia de otros antecedentes, los cuales serán tratados en el presente trabajo.

Evidentemente, la adquisición de dataciones trasciende un mero planteamiento de temporalidad, debido a que la determinación cultural y cronológica de un gran número de estas evidencias posibilitaría su asignación a grupos humanos prehispánicos o hispano-indígenas<sup>3</sup>, en este caso *incaizados*<sup>4</sup> o posibles yanaconas, pudiendo dimensionar, a través de uno de sus aspectos, la real magnitud de la ocupación inca. Sin embargo, y pese a que la información es fragmentaria y las dataciones absolutas de sitios funerarios incas de Chile Central son escasas hasta el momento, sólo en cuatro yacimientos de alrededor de una veintena (GONZALEZ y RODRIGUEZ 1993), pero con precisiones temporales prácticamente prehispánicas<sup>5</sup>, surgen algunas dudas y ciertos alcances sobre la alternativa de que muchos objetos cerámicos y sitios mortuorios, definidos por tradición como incaicos, sean producto de la acción de los yanaconas.

Estos últimos, corresponden a una "deformación hispana de los yanacas o servidores perpetuos" (SILVA 1993: 289) de la estructura incaica. Son indígenas pertenecientes a grupos andinos originarios de los actuales Perú y Bolivia, que se involucraron con el mundo de los españoles a través de un proceso "individual y voluntario" (SILVA 1993: 288), siendo sometidos y aculturados por ellos, imponiéndoles el bautismo católico. Elementos fundamentales en las empresas de conquista, serían integrados con posterioridad al sistema colonial.

En consecuencia, no extrañaría que los yanaconas incorporaran a su concepción ritual las ceremonias y los elementos simbólicos de la emergente evangelización. Un ejemplo de este hecho serían los testamentos de cuzqueños asentados en la capital durante la segunda mitad del siglo XVI, que "podrían concernir a yanaconas" (SILVA 1993: 290), provenientes del Archivo de Escribanos de Santiago, donde expresan su fe católica, solicitan varias misas por sus "ánimas" y se les sepulte como indicaba el ceremonial de la época. Así se consigna en el testamento de Inés González, india del Perú, del 21 de noviembre de 1564; entre otras cosas, ella establece: "Mando

que cuando la voluntad de Dios nuestro señor fuere servido de me llevar desta presente vida que mi cuerpo sea sepultado en la iglesia e monesterio del señor sant Francisco desta dicha cibdad [...]” (Protocolos de los Escribanos de Santiago [1559, 1564-1566] 1996: 203). Otros casos, al igual que el aludido, son citados por Silva (1985: 338), de acuerdo a transcripciones realizadas por el historiador Julio Retamal. Si la doctrina católica se desarrollaba de esta manera, mas allá del lenguaje protocolar de los escribanos, resulta lógica la adopción de sus símbolos, en particular la cruz, que confeccionada en distintos materiales (metal, piedra, etc.) podría encontrarse formando parte del ajuar u ofrenda de uno o varios individuos. Esa es la situación de un sector hispano-indígena del cementerio Los Abuelos, en Caspana, II Región, donde junto a cerámica de morfología incaica, piezas locales, metalurgia diversa (monedas, topus, anillos, etc.), keros y cucharas de madera, cuentas de vidrio, etc., fueron recuperadas dos cruces, elaboradas en cobre y en malaquita (BARÓN 1982: 108-109, 111, 113, lám. VII).

De esta forma, se pone de manifiesto uno de los indicadores del marcado sincretismo de la ritualidad indígena con aculturación cristiana, que acontecía en gran parte del territorio controlado por los europeos. Claro que no estamos diciendo necesariamente que este sector del cementerio pertenezca a yanaconas, sólo lo presentamos como un ejemplo del contacto entre españoles e indígenas y sus implicancias en el plano mortuario. Esta concreta materialidad, reflejada en la presencia de las cruces que participan en contextos funerarios locales, los cuales incorporan cambios en el patrón de enterramiento (posición extendida) y materiales de influencia española, representa y simboliza la adopción de rasgos culturales propios de la esfera valórica cristiana, por parte de algunos individuos de ese grupo. La conducta señalada es uno de los varios aspectos del ascendente proceso de contacto, pero no tiene porqué ser una constante en las prácticas funerarias de indígenas del norte en su conjunto o de otras zonas, como Chile Central, que en gran medida continuaron “enterrando a sus difuntos de acuerdo al ceremonial tradicional, sin que eso les impidiese participar, también, en la liturgia católica a la cual agregaron los bailes” (SILVA 1993: 289).

Pese a estos antecedentes, y frente a la sugerencia de que algunos restos cerámicos incaicos de Chile Central fueran del periodo hispano-indígena y con incidencia de yanaconas, llama profundamente la atención que no se encuentren asociadas estas evidencias del simbolismo cristiano; a menos que su probable constitución haya sido orgánica. Tampoco son comunes otros testimonios materiales (monedas, anillos, cuentas de vidrio, etc.) que pudieran probar, al menos, aquella determinación cronológica. Aunque varios de estos elementos presenten una connotación de bienes de estatus, estando eventualmente reservados a ciertos individuos, y aun considerando que el plano funerario pudiera constituirse en uno de los últimos reductos del comportamiento ritual propiamente andino de los yanaconas, en casi todos los hallazgos efectuados en sitios mortuarios, hasta el presente, no han sido constatadas evidencias tangibles hispano-indígenas.<sup>6</sup>

El confrontar la información etnohistórica con el registro arqueológico y los fechados absolutos, arrojará resultados más precisos sobre la problemática de las adscripciones tempo-culturales de restos cerámicos asignados al *Tawantinsuyu*, abarcando, en primer término, filiaciones más globales que particulares. Otra vertiente dilucidadora, siguiendo los planteamientos de Rowe (1982), sería contar con determinados tipos o estilos alfareros locales, asociados a piezas de morfología incaica, que demuestren el proceso de cambio y una producción desarrollada en tiempos hispano-indígenas, permitiendo asignaciones de materiales, aunque no se cuente en los contextos funerarios con otros indicadores arqueológicos de la aludida temporalidad y de la presencia española. Vale decir, lograr identificar una verdadera cerámica, si se nos permite el concepto, de cambio cultural, como ocurre con el estilo Ica en Perú (ROWE *ibid.*).

En el tema de filiaciones culturales más específicas en nuestra zona de estudio, creemos que si se llegara a especificar alguna cerámica de morfología incaica como hispano-indígena por medio de varias dataciones absolutas, no debería estimarse toda ella como propia de los *yanaconas* o derivada de sus influencias, también podría estar relacionada con el accionar de algunos grupos locales de Chile Central que en épocas prehispánicas recibieron el influjo del *Tawantinsuyu*, vía *mitimaes* diaguitas mayoritariamente, los cuales prosiguieron, después de la conquista española, elaborando cerámica que representaba la síntesis del proceso de incaización previo<sup>7</sup>, aun tomando en cuenta la progresiva merma demográfica y la creciente aculturación de la que eran objeto por parte de los españoles. La producción alfarera local no se detiene con la intromisión hispana, no constituye una suerte de cortina que cae en forma abrupta separando procesos con diferenciados sellos productivos, pero si provocase, gradualmente, modificaciones tecnológicas y estilísticas. Además de estas generalizaciones e hipótesis, es poco lo que conocemos de las características de la cerámica de contacto y de la Colonia de Chile Central.

Claro está, que todo análisis de aproximación y definición de adscripciones culturales comienza desde las referencias contextuales explicitadas de un sitio, enriqueciéndose notablemente con la información etnohistórica, siempre que se encuentre disponible. Obviamente, la problemática se presenta compleja, porque una cosa es admitir la necesidad de datar la alfarería incaica y otra es probar la asociación de algunos de estos restos con grupos de yanaconas, ya que también puede considerarse la sincronía de otros procesos culturales, como decíamos en el párrafo precedente. Por lo tanto, el discernimiento del *impasse* cronológico conlleva el fundamentar la discusión sobre asignaciones culturales.

Hasta ahora, la evidencia temporal registrada en sitios funerarios identificados como incas en Chile Central, grafica mayoritariamente información cultural anterior a la llegada de los españoles. La única diferencia en este momento la marca el ofrendatorio del cerro Tren-Tren, en Doñihue, VI Región, con una fecha hispano-indígena de 1580 DC (STEHBERG, com. personal 1997; STEHBERG y RODRIGUEZ 1989). Aunque el contexto se define e interpreta como ceremonial y carente de evidencias europeas, por presentar una cueva sellada, que incluye una cámara con plataforma, enterratorios secundarios de un lactante y tres infantes, cerámica de morfología inca y de filiación local, más ofrendas diversas (concha marina, restos de tejido, cordelería, cuentas de collar y tejido animal), contemplamos la probabilidad que constituya una práctica ritual superviviente de los tiempos prehispánicos, especialmente por la presencia de infantes y la constatación del principio del *machay* incaico (GONZÁLEZ y RODRIGUEZ 1993: 231-232), que en el sector, a escasos kilómetros hacia el sureste, cuenta con un registro del período inca<sup>8</sup>. Sin embargo, pensamos que en *sensu stricto* el ofrendatorio, culturalmente hablando y basándonos en la fecha, no puede adscribirse a una realidad arqueológica incaica, sino que a manifestaciones culturales desarrolladas dentro de una conceptualización histórica hispano-indígena.

En primera instancia, este sitio y su datación<sup>9</sup> apoyan las indicaciones del profesor Silva, no en que el yacimiento sea de yanaconas y que la cerámica provenga del Cuzco o sectores andinos adyacentes --de hecho la alfarería dista notablemente de la denominada inca imperial--<sup>10</sup> pero si en cuanto a la posibilidad de encontrar otros sitios funerarios, con cerámica de morfología incaica, implementados en tiempos hispano-indígenas. Además, sostiene nuestras observaciones en la dirección de entender la prolongación de procesos culturales después de la llegada de los españoles, como de la realización por parte de la población indígena de algunas prácticas rituales propias de sus cosmovisiones, aun en medio de las lógicas fundacionales y coercitivas de la conquista española y de la inspiración salvacionista de la Iglesia Católica de aquellos tiempos. Particularmente, estas conductas se expresarían en el ámbito funerario, donde ciertos colectivos humanos desarrollarían acciones tendientes a la supervivencia y la resistencia cultural, elaborando espacios rituales que reforzarían el sentido de identidad, independientemente que estos grupos u otros evidenciaran la paulatina estructuración de mecanismos sincréticos. Avalan estas ideas algunos antecedentes documentales, los cuales señalan que durante los periodos de conquista y Colonia se crearon los "cementeros de naturales", en las proximidades "de las iglesias o de sus propias parroquias" (MEDINA y PINTO 1980: 13), que eran administradas por órdenes religiosas.

De acuerdo a este panorama inicial, el conseguir dataciones de yacimientos claves por sus particulares contextos, como los cementeros abovedados de La Reina (MOSTNY 1947), Marcoleta (BAYTELMAN 1971) y El Triunfo (DURÁN y COROS 1991), al igual que de los sitios funerarios de la comuna de Quilicura (GONZÁLEZ y RODRIGUEZ 1993), y especialmente del cementerio Los Jazmines (OCAMPO 1986 y com. pers. 1997), que contenía algunas evidencias hispanas, representa un fundamental y necesario aporte científico, que contribuirá no solamente a clarificar el punto en discusión, sino también, y en conjunto con otros antecedentes cronológicos y culturales de yacimientos de diversas funcionalidades, a dimensionar las intensidades de ocupación por sectores efectivamente integrados a la dinámica incaica. Igualmente, esta información puede sumarse a la ya obtenida y tratada con mayor propiedad en otras investigaciones que se han preocupado de clarificar el inicio del proceso expansivo en el extremo meridional del *Kollasuyu*, precisando las discordancias entre la tradicional data etnohistórica (1473 DC) y los fechados absolutos, que la preceden en más de 70 años (RODRIGUEZ *et al.* 1993: 210-213; STEHBERG 1995: 50-52, 176-177, 206).

Por último, es importante abordar la cronología inca para construir secuencias ocupacionales por valles y sectores, integrándolas al desarrollo prehispánico de una región y, por consiguiente, a la periodificación prehistórica de Chile Central.

**RECONOCIMIENTOS** Comprometen mi gratitud los arqueólogos Iván Cáceres, Hernán Avalos, Juan Carlos Hagn, Víctor Lucero, Rubén Stehberg y Arturo Rodríguez, por compartir opiniones y antecedentes arqueológicos y

cronológicos con el autor, permitiéndome gentilmente su publicación. También se agradecen la críticas y sugerencias del historiador Leonardo León. Del mismo modo, fueron importantes las colaboraciones de Isabel Donaire y del estudiante de Licenciatura en Antropología de la Universidad de Chile, José Blanco.

## NOTAS

<sup>1</sup> Investigador asociado, Museo Nacional de Historia Natural.

<sup>2</sup> Utilizamos el concepto ofrendatorio para distinguirlo de "adoratorio". Caracteriza a determinados sitios de naturaleza ritual que no se encuentran en grandes elevaciones montañosas, como los adoratorios en altura. Se opta por el concepto adoratorio en reemplazo de "santuario". Este último, a nuestro juicio, alude a un espacio o lugar donde se venera la imagen de un santo, con las lógicas implicancias hispanas al respecto.

<sup>3</sup> El término hispano-indígena, se aplica en este trabajo para distinguir el período cultural que comienza con la llegada de los españoles, prosigue con los primeros contactos de éstos con las poblaciones indígenas, abarcando la conquista, para concluir durante la colonia temprana. Aquí coexiste con los procesos del emergente período hispano-criollo.

<sup>4</sup> *Incaizados*, *incaización*, son los términos correctos, puesto que la raíz de la palabra es "inca", no "incan". De allí que hablar de "incanizados" o "incanización" sea un error gramatical. Además, el sufijo "nización" no existe en el idioma español.

<sup>5</sup> Los fechados absolutos por termoluminiscencia de sitios funerarios identificados como incas, son hasta ahora los siguientes: 1365 ± 70 DC (Sitio CHF1501, VII Región, UCTL 268, escudilla; CACERES *et al.* 1993); 1380 ± 70 DC (Sitio CHF1501, VII Región, UCTL 385, CACERES *et al.* 1993); 1460 ± 150 DC (Sitio Chillehue, VI Región, UCTL 390, rojo anaranjado, CACERES *et al.* 1993); 1495 ± 60 DC (Sitio La Ligua, V Región, UCTL 7072, puco, AVALOS y ROMAN 1996); 1500 ± 60 DC (Sitio La Ligua, V Región, UCTL 7061, aribaloide, AVALOS y ROMAN 1996) y 1580 DC (Sitio Tren-Tren, VI Región, aribaloide, STEHBERG, com. pers. 1997; por corresponder a una comunicación personal, se desconoce el margen de error de la fecha).

<sup>6</sup> El único sitio funerario con cerámica de morfología inca que ha presentado evidencias hispano-indígenas, hasta el momento, es el cementerio Los Jazmines, en Melipilla, Región Metropolitana. Corresponden a exiguos testimonios, consistentes en restos de una espuela y unas pocas cuentas de vidrio (OCAMPO 1986 y com. personal 1997; HAGN com. personal 1997). Se desconoce si sólo algunas sepulturas o todo el sitio son posteriores a la llegada de los españoles, pues no se cuenta con fechados absolutos que refrenden las evidencias materiales.

<sup>7</sup> Proceso de *incaización*, se entiende y utiliza para indicar un proceso de contacto permanente entre grupos *incaizados* y poblaciones locales en el marco de la expansión del *Tawantinsuyu*, de cuya consecuencia se genera una asimilación ascendente de rasgos distintivos del universo cultural incaico por parte de la población local. Este proceso se configura inmediatamente después de la aplicación de una particular estrategia de conquista sobre una región y poblaciones específicas.

<sup>8</sup> Nos referimos al sitio Chillehue, en Coinco, VI Región. Consta de un alero con un enterratorio, aparentemente primario, y tres ofrendas cerámicas, dos escudillas pareadas y un jarro subglobular, que exhiben una decoración tardía local. Presenta una datación por termoluminiscencia de 1460 ± 150 DC (CACERES 1993: 10-12). La influencia de grupos *incaizados* o en proceso de *incaización*, se reconoce por el uso del alero como espacio de inhumación (*machay*), las escudillas pareadas (un principio ideológico andino que trae consigo el *Tawantinsuyu*) y por la fecha absoluta obtenida.

<sup>9</sup> Por ser la única fecha hispano-indígena que se cuenta en la actualidad, sería conveniente, a nuestro entender, datar otras piezas cerámicas del sitio, para confirmar o rectificar las interpretaciones del ofrendatorio.

<sup>10</sup> Según los actuales registros, la cerámica inca imperial sólo ha sido recuperada de adoratorios en altura, como son los cerros El Plomo y Peladeros, en la Región Metropolitana (CABEZA y TUDELA 1987).

## REFERENCIAS

- AVALOS, H. y A. ROMAN, 1996. Presencia Inca en el valle de La Ligua. *Valles 2*, Museo de La Ligua, La Ligua.
- BARON, A. M., 1982. Un cementerio de contacto español-indígena. En: *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena* Valdivia.
- BAYTELMAN, B., 1971. En pleno centro, un cementerio incaico-español. *En Viaje 438*, Santiago.
- CABEZA, A. y P. TUDELA, 1987. Estudio de la cerámica del Santuario Inca Cerro Peladeros, Cajón del Río Maipo, Chile Central. *Clava 3*, Museo Sociedad Fonck, Viña del Mar.
- CACERES, I., 1993 Ms. Asentamiento cerámico tardío de un sector de la cuenca del Río Cachapoal, Chile Central. Informe Proyecto FONDECYT 90-508.
- CACERES, I.; F. GALLARDO y P. MIRANDA, 1993 Ms. Prehistoria, asentamiento y paleoecología en la cuenca del Río Cachapoal (VI Región, Chile Central): Una síntesis. Informe Proyecto FONDECYT 90-508, Santiago.
- DURAN, E. y C. COROS, 1991. Un hallazgo inca en el curso superior del Aconcagua (V Región, Chile). *Boletín Museo Nacional de Historia Natural 42*, Santiago.
- GONZALEZ, C. y A. RODRIGUEZ, 1993. Análisis de las prácticas funerarias incaicas de Chile Central. En: *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- MEDINA, A. y A. PINTO, 1980. La Iglesia de San Diego La Nueva. *Revista Chilena de Antropología 3*, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- MOSTNY, G., 1947. Un cementerio incásico en Chile Central. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural 23*, Santiago.
- OCAMPO, C. 1986. Investigaciones Arqueológicas en Melipilla (Octubre '85 - Febrero '86). *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología 4*, Santiago.
- PROTOCOLOS DE LOS ESCRIBANOS DE SANTIAGO, 1996. Primeros fragmentos (1559 y 1564-1566). *Colección fuentes para el estudio de la colonia III*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.
- RIVERA, M. y J. HYSLOP, 1984. Algunas estrategias para el estudio del Camino del Inca en la Región de Santiago, Chile. *Cuadernos de Historia 4*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago.
- RODRIGUEZ, A.; R. MORALES; C. GONZALEZ y D. JACKSON, 1993. Cerro La Cruz: Un enclave económico administrativo incaico, curso medio del Aconcagua (Chile Central). En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- ROWE, J. 1982. La cronología de los vasos de madera Inca. En: *Arqueología de Cuzco*. Cusco: Instituto Nacional de Cultura.
- SILVA, O., 1977-1978. Consideraciones acerca del período inca en la cuenca de Santiago, Chile Central. *Boletín Museo Arqueológico de La Serena 16*, La Serena.
- 1985. La expansión incaica en Chile: Problemas y reflexiones. En: *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, La Serena.
- 1993. Reflexiones sobre la influencia incaica en los albores del Reino de Chile. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- STEHBERG, R., 1995. *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Santiago: Colección de Antropología II, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.